

Nicolas Jolivot

# Tino,

un mirlo en mi jardín



e  
errata naturae



100% SOSTENIBLE  
100% RESPONSABLES  
100% COMPROMETIDOS

## ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO<sub>2</sub> por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Enviromental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m<sup>2</sup> de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100% del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a [info@erratanaturae.com](mailto:info@erratanaturae.com).



# Tino, un mirlo en mi jardín

*Dibujos, textos y diseño de*  
**Nicolas Jolivot**

*Traducción de Iballa López Hernández*

**e**  
**errata naturae**



## Un traje algodónado

En enero, entre una comida y otra, Tino tiene que resistir al frío, aunque ya sea menos crudo. Al contrario que sus congéneres del norte de Europa, no sale huyendo hacia el sur con las primeras escarchas. Se queda aquí indefinidamente, pues el jardín está al oeste de Francia, donde el clima es templado, y goza de dos grados más que en los campos aledaños.

Para mantener su temperatura corporal a cuarenta grados, necesita coger fuerzas; por eso se pasa el día comiendo. También es capaz de calentarse colocándose de cara al viento y levantando ligeramente los cientos de



Este 8 de diciembre, rozando los cero grados, Tino hincha las plumas para protegerse del frío.



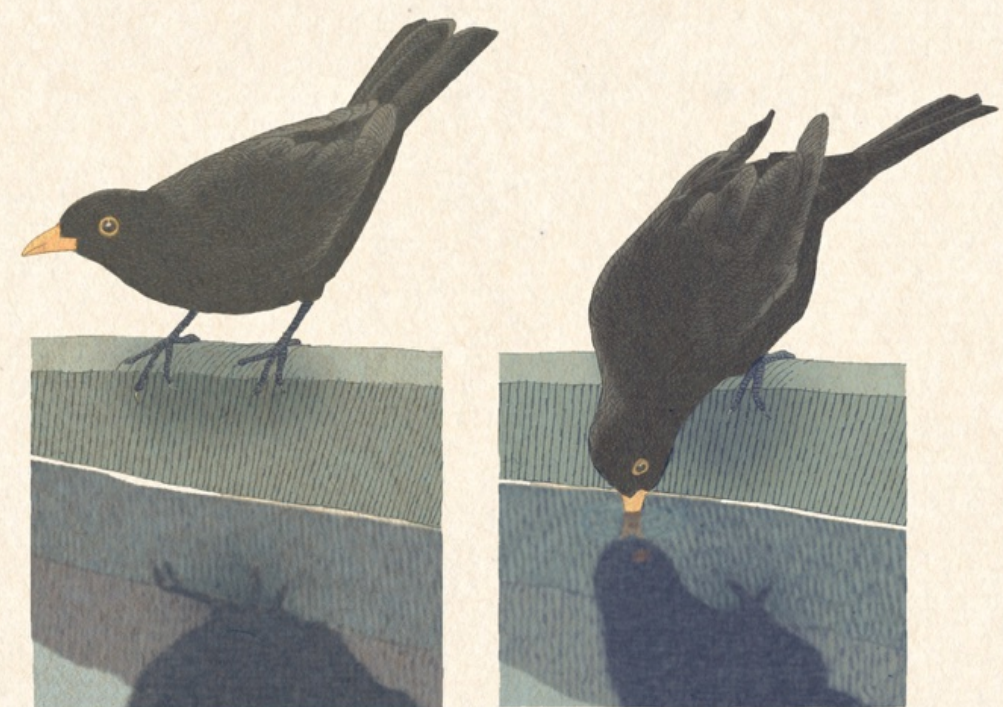
Me dejó la carretilla fuera aposta: hace las veces de bebedero.

plumas pequeñas y grandes de su librea negra para que el calor que desprende circule entre ellas. Lleva toda la vida practicando nuestra técnica de la cebolla: superponer tres capas de jerséis ligeros en lugar de uno grueso como aislamiento. Así henchido, le planta cara al viento para que no penetre entre las plumas levantadas; de lo contrario, no obtendría beneficio alguno de la operación. De modo que, de vez en cuando, se queda inmóvil en el suelo o en una rama y dobla su tamaño hasta formar una bola.

Cuando las heladas son intensas y duran varios días, no hay necesidad de darle semillas o un poco de pan, se

las apaña solo. Es capaz de bajar la temperatura interna y sumirse en una especie de hibernación durante cuatro o cinco días, sin comer nada, ¡sobreviviendo únicamente gracias a sus reservas de grasa!

Hoy, bajo el cielo encapotado, las farolas de la calle se encienden al mismo tiempo que suenan las seis campanadas del carillón de la iglesia. Tino entona una última serenata desde una rama del gran laurel, con el fin de dejar bien claro a sus despistados compañeros que mañana seguirá viviendo en este jardín. Y no es el único.





Álula

Remeras  
primarias

Plumón

Coberteras  
primarias

Rectrices

Remeras  
secundarias

Cálamo

Raquis

Estandarte

Infracoberteras  
caudales

Culmen  
(mandíbula superior)

Mandíbula  
inferior

## Alzando el vuelo

**T**ino ronda a Tina, fanfarronea, se pavonea haciéndose el gallito, la corteja, inclina la cabeza, hace vibrar las alas, yergue la cola y la despliega en abanico. Es en estos instantes cuando uno repara en la complejidad de su plumaje. La cola, que de costumbre le sirve para dirigir el vuelo, igual que un timón, parece compuesta por muy pocas plumas, por no decir una sola, cuando está en reposo. En pleno cortejo, comprobamos que se trata de una increíble superposición de doce plumas rectrices. Dos debajo, cuatro a la derecha y otras tantas a la izquierda, y dos más cubriendo el conjunto. Las rectrices centrales son simétricas, es decir, el raquis, el tubo claro, se encuentra en el centro, mientras que las exteriores son asimétricas. ¡Tecnología de altos vuelos!

Tibia

Tarso

Hallux  
(dedo posterior)

Dedos

## La constructora

**H**ace más de veinte años, un endrino echó raíces en pleno jardín. Yo no tuve nada que ver. Dejé que aquel vagabundo se instalara a sus anchas y me limité a podarle las grandes ramas cada dos o tres años. Andando el tiempo, las sucesivas podas formaron un muñón en lo alto del tronco nudoso, retorcido, cubierto de verrugas y salpicado de liquen. Me temo que no tiene muy buen aspecto en invierno. En cambio, en cuanto empieza la primavera y se viste de princesa, se convierte en el centro de atención del jardín, pues es el primer frutal en florecer.

El 9 de marzo, Tina le echa el ojo a ese muñón. Empieza a colocar en él musgo y ramitas gruesas, aunque menos que de costumbre; como el mes de febrero ha sido muy seco, la mayoría están raquíticas. Añade unas hojas viejas de acebo que se han desprendido de una rama cortada hace dos años. Como buena virtuosa de la construcción, es consciente de la utilidad de esas hojas livianas, resistentes y estructuradas, provistas de picos para consolidar el fondo del nido. Hay que tener en cuenta que sus antepasados eran pájaros de lo más profundo del bosque, donde crecen, salvajes, estos arbustos de frutos rojos.

Componentes de un nido  
construido el año pasado en  
el jardín.





Tino y Tina alimentan a sus crías. Una de las tres, saciada, se ha vuelto a quedar frita en el fondo del nido.

Tras abandonar el nido, la cría del mirlo pasa varios días en tierra. El momento más peligroso.



## Tinito el mirlito

Los polluelos tenían muy poco tiempo de vida para marcharse por su cuenta. ¿Será su peso, sumado a veces al de Tino o al de Tina, lo que habrá hecho que ceda la estructura de ramas flexibles y frágiles? Busco febril y atentamente a los pies del árbol, a su alrededor. Nada, ni un piquito a la vista...

Me he dado cuenta de que, cada vez que me da un «bajón», me siento en el último peldaño de la escalinata de casa. En la losa fresca, tengo la sensación de tomar distancia mientras observo desde arriba el patio, el jardín y la multitud de detalles que una labor cotidiana va esculpiendo. Es como si dejara la rutina a mis pies. Mi abuelo hacía lo mismo; supongo que las personas, al igual que los mirlos, que todas las noches se posan en la misma rama para cantar, necesitan un lugar concreto en el que detenerse después de las múltiples tareas de la jornada para no perder la noción del tiempo, para cargar las pilas, como diríamos hoy.

Pese a que me paralizan las dudas sobre el futuro de mi proyecto, sigo lo bastante atento para distinguir a Tino en la cerca, vocalizando con un caracol en el pico (porque un mirlo también sabe cantar sin abrir el pico).

